

C/ Ribera de Curtidores, 3 · Locales 7, 8 y 9
28005 Madrid · Tlf.: 915 390 238
igualmente@igualmente.org
www.fmujeresprogresistas.org
www.igualmente.org

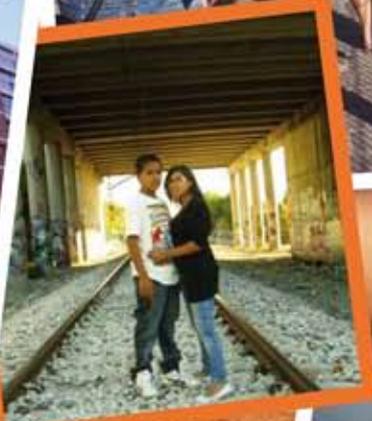


Financian:



¿IGUALMENTE?

Alumnado
y género,
percepciones
y actitudes



Índice

	PRÓLOGO	2
	PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS	3
	OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	5
	MARCO TEÓRICO	7
	1. UNA SOCIEDAD DIVERSA	8
	A. Situación actual	8
	B. Hacia la interculturalidad	9
	2. GÉNERO Y SEXISMO	11
	A. Sexo y género	11
	B. Socialización diferencial	12
	C. Estereotipos y roles de género	12
	D. Identidad de género	13
	3. HACIA LA ESCUELA COEDUCATIVA	14
	A. Las diversas manifestaciones del sexismo en el aula	14
	B. Coeducación y retos educativos	15
	PRINCIPALES RESULTADOS	17
	1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO	18
	2. IGUALDAD: PRINCIPALES PERCEPCIONES	20
	A. Ámbitos de discriminación	20
	B. Violencia de género	22
	3. PERCEPCIÓN DEL UNIVERSO FEMENINO-MASCULINO	23
	A. Adscripción de roles y estereotipos	23
	B. Corresponsabilidad en el hogar	25
	C. Proyección profesional	26
	4. RELACIONES AFECTIVAS	31
	A. Percepciones generales	31
	B. Construcción del ideal romántico	32
	REFLEXIONES FINALES	36
	BIBLIOGRAFÍA	40
	ANEXOS	41
	Estadísticos de Burgos	42
	Modelos de cuestionario	45

Prólogo

Cada palabra, cada comportamiento, cada gesto... CUENTA.

Los y las jóvenes tienen ante sí un universo plagado de roles y estereotipos que marcan su forma de relacionarse, y está en manos de toda la sociedad promover que sea de forma igualitaria. Es misión de la población adulta no subestimar la importancia de las relaciones afectivas en la adolescencia y del cambio que producen en sus vidas, a pesar de las dificultades de penetrar en su imaginario. Es en él donde debemos actuar con el fin de clarificar conceptos y evitar actitudes no propias de un amor saludable, porque pensar que se puede hacer sufrir o hacer daño a alguien que queremos es el comienzo para tomar conciencia y evitar consecuencias posteriores muchísimo más devastadoras.

CUENTA el control del tiempo, del dinero, de la ropa, de las amistades, de los proyectos a corto y largo plazo... El comienzo de un abuso psicológico entre adolescentes es visible y manifiesto, tal y como lo demostrarán las siguientes páginas de este informe, y es preciso y urgente denostar todos los mitos y actitudes susceptibles de enmascarar futuros episodios de violencia de género.

La normalización de este drama social por parte de los y las más jóvenes y la no percepción de la trastienda psicológica de lo que ocurre o puede llegar a ocurrir hace doblemente difícil romper el círculo vicioso de las relaciones no igualitarias. De todo ello se desprende el diseño más que nunca de una intervención educativa basada en la prevención y sensibilización de este grupo social, y así lo muestra esta investigación de la Federación de Mujeres Progresistas, que nace con el ánimo de exponer una realidad palpable que, desde luego, debe y puede minimizarse, porque todo lo que nos cuenten nuestros jóvenes CUENTA...

Yolanda Besteiro de la Fuente
Presidenta Federación Mujeres Progresistas

Presentación y agradecimientos

La investigación cuyos resultados se presentan aquí forman parte de las actividades previstas en el programa “Igualmente: Prevención de la violencia de género en jóvenes inmigrantes”.

Este programa, financiado por la Dirección General de Integración de los Inmigrantes y el Fondo Europeo para la Integración, se desarrolla desde hace tres años a nivel nacional, centrandose su actividad en las comunidades de Madrid y Castilla y León.

“Igualmente...” es un programa de investigación-acción-participativa orientado a la prevención de la violencia de género hacia las mujeres inmigrantes, a partir del fomento de relaciones igualitarias inter-género entre los/as adolescentes y jóvenes inmigrantes.

Se trata de sensibilizar a esta población desde un conocimiento profundo de sus valores, posicionamientos, procesos de identidad y relaciones inter-género, así como explorar sus pautas y canales de comunicación, desde una perspectiva de género e intercultural, creando espacios educativos y de intercambio, así como de reflexión.

Una de las actividades previstas en el programa son las charlas-taller en centros educativos. Éstos tienen como finalidad invitar a los/as jóvenes a la reflexión acerca de las relaciones mujeres-hombre, de los estereotipos adscritos a cada uno de ellos, de las desigualdades que existen en la sociedad en términos de género, y cómo este sistema desigual es el causante último de la violencia de género.

El alumnado que asistió a dichos talleres participó en una encuesta cuantitativa que contemplaba todas estas cuestiones, cuyos resultados referentes a Madrid se recogen con detalle en el presente informe, así como un marco teórico general sobre género, interculturalidad y co-educación, que se distribuirá entre otros

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

lugares, en los Centros Educativos de la ciudad. También recogemos aquí las conclusiones generadas a partir del análisis cualitativo de la intervención con las y los jóvenes en aula, así como en los diferentes talleres monográficos que ha organizado para ellas/os la FMP durante los últimos tres años. Los resultados estadísticos de Burgos, obtenidos por la Asociación para la Defensa de la Mujer “La Rueda”, completan el informe y se adjuntan en el Anexo.

La Federación de Mujeres Progresistas agradece enormemente la colaboración y buena disposición de los diferentes centros educativos de Burgos y Madrid, tanto del profesorado como del personal de dirección, así como del alumnado que ha participado en la investigación. Asimismo, queremos agradecer el trabajo llevado a cabo por las voluntarias tanto de Madrid como de de Burgos, cuya colaboración ha sido fundamental para el desarrollo de la investigación desde sus primeras etapas.

Eva López Reusch, Coordinadora del Proyecto

Personal técnico Madrid: Marina Muñoz Pimentel

Personal técnico Burgos: Laura Pérez de la Varga

Objetivos y metodología

Como hemos mencionado en la presentación, la investigación tiene como objetivos principales conocer los valores, posicionamientos, procesos de identidad y actitudes que estos jóvenes detentan, especialmente, en relación a la igualdad y violencias de género.

Hemos podido conocer su forma de pensar y/o actuar, pero, además, detectar actitudes tempranas de posibles situaciones maltrato, con el objeto de incidir en ellas en los talleres y actividades de sensibilización llevados a cabo por el programa, paralelamente a los procesos de diagnóstico

La recogida de datos se ha llevado a cabo mediante cuestionarios que contenían, en su mayoría, preguntas cerradas.

Dichos cuestionarios se repartieron entre el alumnado asistente a los talleres “igualmente”, realizados por la Federación de Mujeres Progresistas y la Asociación para la Defensa de la Mujer “La Rueda” de Burgos, al comienzo del mismo, o bien, fueron repartidos por sus tutores/as durante las horas lectivas y recogidos por los/as mismos/as una vez cumplimentados.

Los talleres se llevaron a cabo en Burgos y Madrid, recogándose entre las dos ciudades, un total de 1.396 cuestionarios recogidos entre 2009 y 2010.

Los datos de cada ciudad han sido analizados de forma separada, puesto que uno de los objetivos de la investigación era dar a conocer el perfil de su alumnado en referencia a la igualdad a los centros que colaboraron en dicha investigación, y, además, así descartamos el riesgo de un posible sesgo en los datos por el hecho de estar representado en mayor número el alumnado burgalés, hecho que no es representativo de la realidad.

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

No obstante, hay que indicar que no parece, en principio, que exista un sesgo geográfico en los resultados obtenidos, llegándose en ambas ciudades a resultados y conclusiones idénticos en la mayor parte de las áreas tratadas, lo que, aunque partimos del hecho de que no estamos ante una encuesta que pueda generalizarse a su población de referencia, nos confirma que sí tiene la suficiente representación estadística para llegar a resultados concluyentes acerca del alumnado español.

La sistematización de los datos y su posterior análisis se llevó a cabo mediante el programa de análisis estadístico SPSS+.

Marco Teórico



1

Una sociedad diversa

A. Situación actual

La población extranjera en España presenta una media de edad más baja que la española, como es lógico, por encontrarse la mayoría en edad productiva, pero también es un hecho que la inmigración está rejuveneciendo la población residente en España en general, puesto que estamos ante proyectos migratorios con vocación de permanencia, en los que la aspiración es reagrupar a la familia o formar una nueva.

Por otro lado, según el informe “Datos y Cifras. Curso Escolar 2009-2010” el alumnado extranjero de enseñanzas no universitarias creció un 5,88% el curso pasado y superó los 743.000 matriculas. Este alumnado representa el 9,7% de toda la población escolar de las enseñanzas no universitarias de régimen general y especial, frente al 9,4% del curso académico anterior. Centrándonos en la comunidad de Madrid, este porcentaje rozaba el 14%.

Si ya estas cifras parecen importantes, teniendo en cuenta además que la evolución del número de nacimientos de madre o padre extranjeros en los últimos años viene siendo creciente (el último dato INE 99.460 nacimientos, representando el 20,3% del total), estamos ante un colectivo al que hemos de prestar atención, puesto que se encuentran en una especial situación: es un sector de población que plantea muchos y complicados retos, los propios asociados a la adolescencia y juventud con las propias complicaciones que supone ser “inmigrante” o “hijo/a de inmigrante”.

Según los últimos datos publicados del padrón, existen en España más de un millón de menores de edad, extranjeros. Si nos centramos en los jóvenes de 15 a 19 años. También según el Padrón, los jóvenes extranjeros de 15 a 19 años suponen en España alrededor del 5% respecto a la población extranjera total, un porcentaje casi idéntico respecto de la población joven española.

Si nos acercamos más a lo que podría constituir la población joven inmigrante (obviando los individuos procedentes de la Europa comunitaria o América del Norte), de esa edad (15-19), estaríamos hablando de alrededor de 300.000 individuos.

Parte de esta juventud se halla en un momento de desconcierto provocado por las contradicciones existentes entre la cultura familiar de origen y las formas culturales españolas y, en concreto, de los/as jóvenes actuales.

Las aulas son más diversas que nunca, pues, como lo es también la sociedad, y, por ello, la educación ha de experimentar diversos cambios que la permitan adaptarse a las nuevas necesidades y realidades; para convertirse en una escuela de hoy dónde la interculturalidad y la coeducación sean mucho más que buenos propósitos.

B. Hacia la interculturalidad

Para Gordon Allport (1954) el prejuicio es una actitud hostil o desconfiada hacia una persona que pertenece a un grupo simplemente por el hecho de pertenecer a él, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetivas atribuidas a dicho grupo. Ashmore (1970) define prejuicio como una actitud negativa hacia un grupo social o hacia un individuo que se perciba como miembro de esa categoría social. Para Brown (1998) se trata de una serie de actitudes sociales o creencias cognitivas derogatorias, la expresión de un afecto negativo, o la manifestación de un comportamiento hostil o discriminatorio hacia los miembros de un grupo sobre la base de su pertenencia a dicho grupo. Por ello podemos decir que el prejuicio se caracteriza por la existencia de un conjunto actitudes y creencias negativas sobre los miembros de un grupo en base a la pertenencia a dicho grupo que pueden hacerse manifiestas en comportamientos hostiles, de evitación, discriminatorios o segregadores.

En la actualidad entendemos que la discriminación es el comportamiento que se establece con los individuos o grupos como resultado de los prejuicios y los diferentes estereotipos. Sin embargo, Billig (1986), aunque señala que la discriminación es un comportamiento dirigido hacia aquellas personas o grupos objeto de nuestro prejuicio; añade que el prejuicio y la discriminación no siempre han de estar relacionados, ya que podemos encontrarnos con un acto de discriminación sin existencia de prejuicio y viceversa. Es por ello que podemos afirmar que la discriminación no es un proceso lineal.

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

Distintos autores han definido racismo. Para Wetherell y Potter (1992) el racismo es el discurso ideológico cuya función es la de establecer, sostener y reforzar relaciones de poder opresivas. Es por ello que se entiende por racismo al sistema ideológico que legitima la subordinación, explotación y rechazo de determinadas personas y grupos sociales sobre la base de inferioridad de estas categorías sociales en términos biológicos, genéticos o culturales.

Es preciso afrontar que, la discriminación y el racismo no son exclusivos de los adultos. Por todo ello se debe concentrar el esfuerzo en trabajar con los segmentos más jóvenes de la sociedad valores como la cooperación, el respeto y la tolerancia y en erradicar aquellos comportamientos, creencias y actitudes negativas que atenten contra estos primeros. Incorporar la variable intercultural transformando el concepto de diferencia en diversidad.

2 Género y sexismo

A. Sexo y género

En una primera exploración conceptual debemos detenernos en conocer las diferencias existentes entre sexo y género. Ambos conceptos están ligados pero no son sinónimos, no deben confundirse, y el modo de utilización de ambos, en algunas ocasiones erróneo, es fundamental para comprender los estereotipos de género que a lo largo de la historia se han originado y sustentado. Para Lott y Maluso (1993) el sexo denota un conjunto limitado de características estructurales y fisiológicas innatas relacionadas con la reproducción. Tiene un claro componente biológico; el concepto sexo hace referencia a aquellas diferencias orgánicas, fisiológicas e innatas.

En concepto de género, sin embargo, es mucho más complejo. Lott y Maluso (1993) sostienen que el género es un concepto específico de la especie humana, y connota todos los atributos complejos adscritos por la cultura a mujeres y hombres, respectivamente. Para Subirats (1994) el género es un conjunto de normas diferenciadas para cada sexo, que cada sociedad elabora según sus necesidades y que son impuestas a los individuos a partir del nacimiento, como pautas que deben regir sus comportamientos, deseos y acciones de todo tipo. El concepto de género, propio del ser humano, hace referencia, por lo tanto, a un sistema de valores y comportamientos intrínsecos y extrínsecos derivados de la cultura de hombres y mujeres; es decir de lo que es masculino o femenino.

Las características fundamentales del concepto de género por tanto, las podemos encontrar en que su construcción es subjetiva, es un criterio de categorización social-normativa, es un sistema dinámico e interactivo y está contextualizado tanto espacial como temporalmente.

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

B. Socialización diferencial

Todas las sociedades poseen su propio sistema de creencias y valores que les define y diferencia del resto de grupos humanos organizados en sociedades. Para que los nuevos miembros puedan integrarse dentro de estas sociedades se hace necesaria su socialización.

La socialización es, pues, el proceso por el cual las sociedades normalizan la incorporación de las nuevas generaciones al modelo de relación social propio, el sistema de creencias, valores y normas que articula el modelo social al que pertenecen. Estos mensajes serán transmitidos por diversos canales o agentes socializadores: familia, escuela y medios de comunicación.

Pero debemos tener en cuenta en este proceso que, dichos valores, expectativas y roles no sólo son distintos para los sexos, sino también transmitidos de forma diferente. De esta manera la socialización de las mujeres aún la encontramos ligada al ámbito familiar y ligada al sostenimiento de los sistemas reproductivos y de cuidado, así como en el caso de los varones se orienta más hacia las actividades públicas relacionadas con la economía, política y vida social.

Nos encontramos pues con un modelo de socialización diferencial que priva a cada uno de los sexos de oportunidades de desarrollo integral y que además valora virtudes de un ámbito sobre el otro. Esta socialización además sienta las bases de la Violencia de Género, colocando a las mujeres no sólo en una situación desigual sino dependiente y subsidiaria respecto de sus pares varones.

C. Estereotipos y roles de género

Moya y Puertas (2004) definen estereotipos de género como un conjunto estructurado de creencias, compartidas dentro de una cultura, acerca de los atributos o características que poseen hombres y mujeres. Barbera (1998) considera, por su parte, los estereotipos de género como un sistema de creencias acerca de las características, atributos y comportamientos que se piensan propios, esperables y adecuados para hombres y mujeres.

Estos constructos sociales no sólo aportan información de cómo son hombres y mujeres sino que además indican como éstos deben de ser, convirtiéndose,

como apunta Cobo Bedia (1995) en el primer mecanismos ideológico que apunta a la reproducción y reforzamiento de la desigualdad por género.

Otro concepto muy relacionado con los estereotipos es el de roles de género, entendiendo éstos como las tareas, funciones y conductas que tradicionalmente se le atribuyen a un sexo como propio y que se aprenden e interiorizan a través del proceso de socialización.

D. Identidad de género

De forma general se entiende por identidad de género a la auto-percepción en términos masculinos (masculinidad) y femeninos (feminidad). De una manera más extendida y, como apunta Maqueira (2001), podemos definirla como el complejo proceso elaborado a partir de las definiciones sociales recibidas y las auto-definiciones de los sujetos. Entrando en juego sentimientos, actitudes, modelos de identificación o rechazo que se incorporan a través del ciclo vital y que supone un proceso de afirmación frente a o de distinción en relación a los demás.

Tradicionalmente se consideraba que masculinidad y feminidad eran los dos polos de un continuo. Así se podía ser más o menos masculino o más o menos femenino, pero nunca masculino y femenino a la vez. Los roles de género, por su parte, estaban muy ligados al sexo. Ser masculino dependía de ser hombre y ser femenina de ser mujer.

En cualquier caso y como acertadamente indica Bonilla (1998) el hecho de que, en el momento actual, muchas personas manifiesten un mestizaje de rasgos, cualidades y características simbólica e ideológicamente asignadas a la dualidad masculino-femenino, contribuye a mostrar nuevamente que la naturaleza no es destino. De ahí se desprende una gran potencialidad de la educación en la formación de futuros adultos libres.

3 Hacia la escuela coeducativa

La educación moderna debe ser coeducadora, que prepare a niños y niñas para convivir en nuestra sociedad democrática, respetuosa con las diferencias de género.

A. Las diversas manifestaciones del sexismo en el aula

El sexismo y los estereotipos de género están presentes en todos los entornos sociales. Estos impregnan la educación de significados connotativos; libros de texto, cuentos, la publicidad, los juguetes y otros recursos están, por su parte, cargados de ideologías y creencias sexistas. Ante este clima se debe afrontar con valentía la superación del sexismo para formar futuros adultos defensores de la democracia y la igualdad.

La literatura científica (Block, 1983; Lytton y Rommey, 1991; Rubin et al., 1974; Smith y Daghish, 1977, etc.) nos permite afirmar que hombres y mujeres son tratados de forma diferencial desde la infancia (Moya, 2004). La escuela, no queda al margen de esto, a continuación se presenta una relación de estudios que evidencian esta afirmación:

- Blumenfeld (1979) encontró que los niños recibían más atención por parte de sus docentes. El 80% de la información que éstos daban a los niños era sobre el contenido, por el contrario las alumnas recibían más información sobre la forma (96%).
- Brophy (1985) mostraba en su investigación que los y las docentes tenían más relación con los alumnos varones. Además, se dirigían con mayor frecuencia a éstos y les daban más instrucciones.
- Bossert (1982) observó que la profecía autocumplida operaba en la escuela. Así profesores y profesoras reforzaban más a los niños en materias tradicionalmente ligadas a los varones (por ejemplo: matemáticas) y a las niñas en

aquellas aparentemente vinculadas con las mujeres (por ejemplo, caligrafía). Consecuentemente tanto niños como niñas ejercitarán más aquellas áreas para las que se las prepara siendo más probable el éxito en dichas materias.

También el sexismo está presente en libros de texto, cuentos y videos infantiles y juegos y juguetes. En los libros de texto, por ejemplo, aparecen hombres en mayor proporción, 70% frente al 30% de apariciones de mujeres. Los modelos de referencia para niños no sólo son más amplios cuantitativamente sino también cualitativamente. Las profesiones y roles que desempeñan los niños y hombres de los libros de texto son más variados y en muchas ocasiones de mayor status social. Otra forma de sexismo que podemos encontrar en estos libros es el sexismo gramatical, la utilización del masculino genérico en prácticamente todos los libros es palpable.

La mayoría de los cuentos infantiles, sobre todos los tradicionales, están impregnados de estereotipos de género, mostrándonos, por lo general, personajes que se adscriben perfectamente a los roles tradicionales de género (mujeres malvadas, envidiosas, manipuladoras... o frágiles, sin capacidad para resolver problemas y dependientes del cuidado y protección del hombre; hombres con un elevado status y poder, bondadosos, fuertes y valientes).

B. Coeducación y retos educativos

La educación a lo largo de la vida debe basarse en cuatro pilares:

- Aprender a conocer, combinando una cultura general propia con un aprender a aprender de las demás personas, que permita aprovechar las posibilidades que ofrece el intercambio mutuo entre los seres humanos.
- Aprender a hacer, a fin de adquirir no sólo una calificación profesional, sino una competencia que capacite a la persona para hacer frente a todos y cada uno de los retos que encontramos a lo largo de la vida.
- Aprender a vivir en sociedad, desarrollando la comprensión de las otras personas y la percepción de las formas de interdependencia, respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

- Aprender a ser, para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal.

Por ello es preciso educar para la igualdad de derechos y oportunidades, incorporando el enfoque de género e intercultural, haciendo posible el respeto el intercambio mutuo de actitudes y conocimientos que debe ser el fin último de la educación.

De la escuela mixta a la escuela coeducativa

Hasta hace relativamente poco tiempo en el Estado Español estos esfuerzos integradores en el aula han estado limitados a la presencia en el mismo espacio de niños y niñas. Compartir espacios en el aula no implica incidir en los sistemas de desigualdad y discriminación presentes en la escuela. Para acercarnos pues a este modelo educativo debemos partir de esta diferenciación entre escuela mixta y coeducativa.

La propuesta pedagógica coeducativa implica un proceso intencionado de intervención que potencia el desarrollo de mujeres y hombres, situando la aceptación y valoración de la diversidad en el centro del discurso. Este modelo contempla la escuela como un espacio no neutral en el que transmiten valores patriarcales asumidos como tradicionales y que contribuye a aumentar las diferencias entre hombres y mujeres.

Promulga pues, una educación integral, incidiendo no sólo en la adquisición de aprendizajes técnicos y académicos, sino proponiendo una superación de estas premisas y concibiendo la diversidad como aporte, en pos del desarrollo de personas libres. Así como apuesta por una intervención tanto con profesorado como con currículo escolar en pos de una transformación real de las relaciones intergéneros y una incursión real de la educación en valores dentro del ámbito educativo formal.

Desde esta mirada encontramos la transversalidad y aprendizaje dialógico como algunas de las herramientas metodológicas a aplicar.

Principales resultados



1

Perfil sociodemográfico

La distribución por sexos de las personas que han respondido el cuestionario prácticamente es equitativa (FIGURA 1).

En cuanto a su edad, la distribución establecida va desde los 14 hasta los 18 años, siendo el alumnado de 15 años el más numeroso (FIGURA 2), algo lógico si tenemos en cuenta que los talleres se desarrollaron en clases de Educación Secundaria Obligatoria y Formación Profesional de Grado Medio.

Figura 1

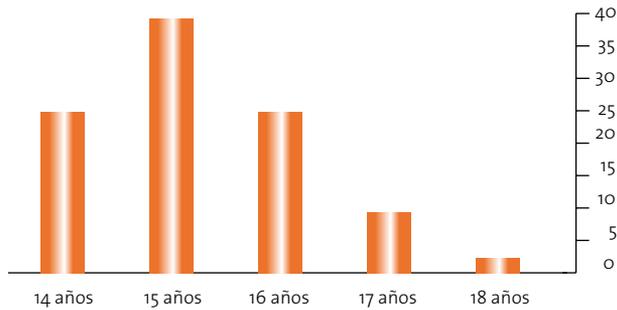
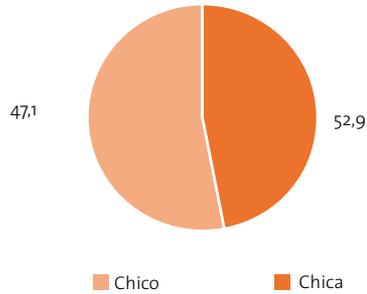
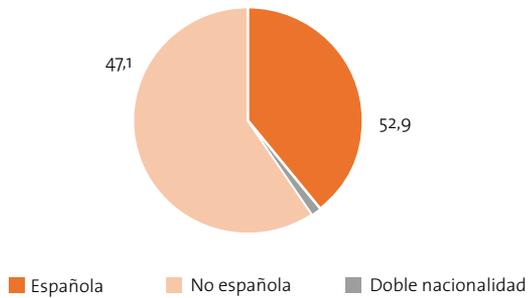


Figura 2



Respecto a su origen, el 39,4 de la muestra era extranjera proveniente de América latina (FIGURA 3), entre los que son especialmente numerosos los jóvenes ecuatorianos/as (30%).

Figura 3



2

Igualdad: principales percepciones

A. Ámbitos de discriminación

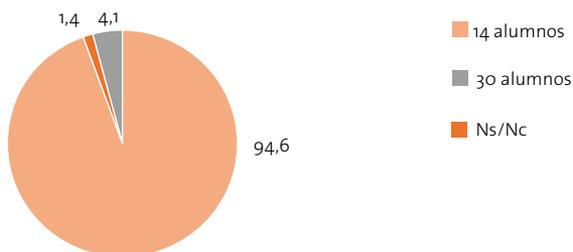
Si bien, en el plano de lo teórico, una gran parte del alumnado presenta conocimientos sobre igualdad y entiende las consecuencias indeseables de la misma —las más evidentes— para las mujeres, es, en lo cotidiano —lo que tienen fuertemente interiorizado— donde encontramos, por un lado, dificultades para que detecten desigualdad en conductas normalizadas y, por otro, resistencias al cambio.

Para hacerles reflexionar acerca del lenguaje como uno de los indicadores de la prevalencia del modelo androcéntrico, se les preguntó sobre el número total de alumnos totales en una clase de 16 alumnas y 14 alumnos.

Como podemos ver (FIGURA 4), la respuesta mayoritaria es “30 alumnos” (94,6%), mientras que la opción 14 alumnos fue escogida de manera minoritaria (4,1%), observando también que existe un pequeño porcentaje del alumnado (1,4%) que no contesta o no sabe qué contestar.

De estos datos podemos extraer que existe una amplia asunción del genérico plural como fórmula que supuestamente incluye a las mujeres, y resulta sorprendente que estos valores puedan incluso llegar a ser mayores en chicas, parte invisibilizada con estas prácticas gramaticales. Si bien los datos se refieren específicamente al uso del genérico masculino, una de los aspectos del lenguaje sobre los que mayor conciencia social existe, estos resultados son perfectamente extrapolables al resto de discriminaciones existentes en éste ámbito.

Figura 4



Nos lo confirma el trabajo realizado en los diversos talleres con adolescentes los usos del lenguaje resulta ser uno de los aspectos igualitarios que más controversia genera. Aún con esto, y, basándonos también en las experiencias de intervención en aula, tenemos que afirmar que sí existe cierta actitud al, menos, a la reflexión. De esta manera, cuando se han visibilizado específicamente estos mecanismos discriminatorios, el grado de comprensión, entendimiento e intención de usos más igualitarios ha aumentado entre el alumnado. No podemos olvidar que muchos de los mecanismos, en los que se les ha socializado y que ya han interiorizado, son justificados desde ámbitos oficiales e institucionales, como la Real Academia de la Lengua Española, y es tarea ardua introducir criterios de justicia social que sustituyan aquéllos.

Para evaluar la percepción general del alumnado en relación a la igualdad, se preguntó al alumnado, antes del comienzo de los talleres, acerca del alcance de la desigualdad mujeres-hombres y lo que consideraban violencia de género,

A la vista de los resultados, parece que existe un evidente desconocimiento acerca de lo que supone la desigualdad entre los sexos en nuestra sociedad (FIGURA 5). Ellas muestran un grado de concienciación algo más alto que ellos: el 39% de las chicas afirma que no existe igualdad frente a un 31% de los chicos. Es importante señalar el alto porcentaje de no respuesta en esta pregunta: 15%.

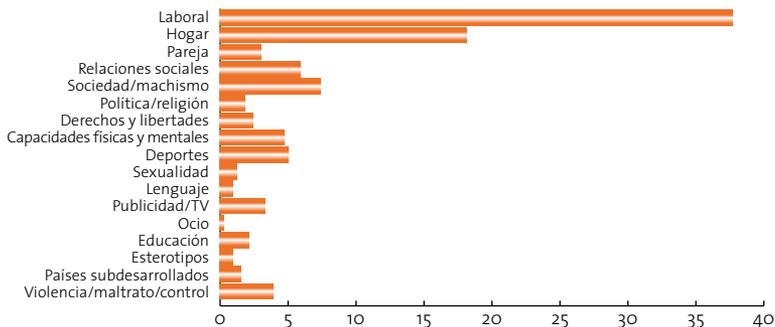
Entre el alumnado que cree que existe desigualdad, son una minoría los que nombra al menos dos ámbitos de desigualdad, alcanzando un alto grado de acuerdo, el ámbito laboral (38%). Aunque el alumnado aún no ha tenido experiencias propias en este ámbito, desde las instituciones, sindicatos y medios de comunicación, la discriminación laboral de género ha tenido mayor visibilización o reconocimiento social que otros.

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

También el “hogar” (tareas domésticas, reparto de responsabilidades) arroja un gran número de menciones respecto de los demás ámbitos (18%). La violencia de género se encuentra en el séptimo lugar, sólo nombrado por el 4% de la muestra.

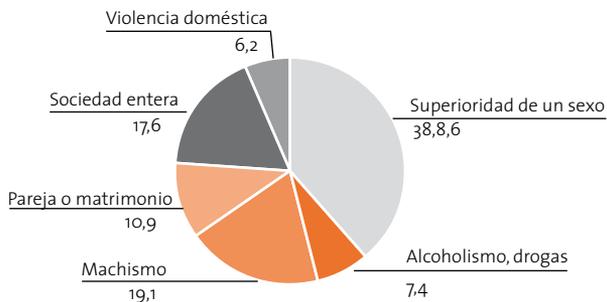
Figura 5



B. Violencia de género

Cuando se les pidió que señalaran las causas de la violencia de género (multirespuesta), una gran parte de ellas y ellos señaló opciones relacionadas con causas estructurales (FIGURA 6), “la superioridad de un sexo sobre otro” (39%), “machismo” (19%) o “un problema de la sociedad entera” (17%), no obstante, un nutrido grupo del alumnado sigue relegando la violencia contra las mujeres a los problemas de pareja y el ámbito doméstico (11% y 6% respectivamente, y manteniendo —reflejo, por otro lado, del ideario de gran parte de la población adulta— mitos como encontrar causas del maltrato en el consumo de sustancias o alcohol (7,4%).

Figura 6

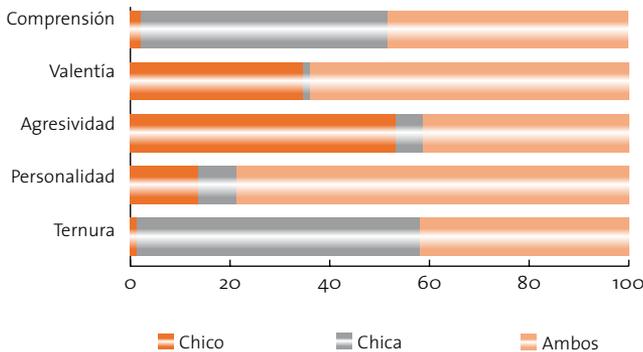


3 Percepción del universo femenino-masculino

A. Adscripción de roles y estereotipos

Los siguientes gráficos (FIGURA 7, FIGURA 8, FIGURA 9) reflejan las opiniones vertidas por chicos y chicas en cuanto a las cualidades que consideran características de un sexo, de otro o de ambos. Solamente la valentía y, sobretudo la personalidad (78,7%), son consideradas por más del 50% del alumnado, cualidades no asociadas a ninguno de los dos sexos en concreto (FIGURA 7). Por el contrario, cualidades como la ternura (56,8%) y la comprensión (49,8%) siguen adscribiéndose a las chicas de forma casi exclusiva y la agresividad, a los chicos (53%).

Figura 7



¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

Figura 8. Cualidades de chicas



Figura 9. Cualidades de chicos



A la vista de los resultados, vemos que se siguen perpetuando de una u otra forma los estereotipos de género que tradicionalmente se vienen manifestando, tanto los que consideran para sí mismas/os como respecto al otro sexo.

Es importante señalar el hecho de que los resultados para ambos sexos no muestran diferencias significativas, esto es, que tanto chicas como chicos asignen, con valores muy parejos las mismas cualidades diferenciadas a uno u otro sexo. Estos datos corroborarían nuestras percepciones en las intervenciones en aula, en las que, el alumnado, realizando un análisis global o de las generalidades verbaliza estas diferencias asignando cualidades en función del sexo.

Es cierto que, cada vez con mayor naturalidad, los chicos “se permiten” mostrar su afectividad y las chicas no lo consideran un menoscabo de su masculinidad, pero siempre y cuando se sigan marcando ciertas diferencias basadas en el sexo. No es de extrañar que, en la mayoría de las ocasiones, chicas y chicos ocupen espacios en clase claramente diferenciados, y cuando se les anima en espontáneo a describir, las características que creen que definen a unas y otros, suelen aprovechar para “recriminar” al otro sexo comportamientos que ellos/as mismos potencian.

Por otro lado, para muchas/os adolescentes, la consideración social, y también la de su grupo, sigue pasando por demostraciones de superioridad física o una personalidad autoritaria, por lo que las chicas que quieren alcanzarla, adoptan un rol agresivo, emulando ciertos comportamientos comparables a los de sus iguales chicos.

Tenemos que señalar finalmente que, considerar la agresividad como una cualidad propia de la personalidad de los chicos es un hallazgo especialmente preocupante, puesto que las chicas podrían justificar ciertos comportamientos pre-violentos o violentos de los chicos hacia ellas basándose en este carácter innato.

B. Corresponsabilidad en el hogar

Para recabar su opinión acerca de ciertos roles, asociados a la división sexual del trabajo, se formuló una pregunta acerca de la co-responsabilidad en las tareas del hogar.

Figura 10



¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

Como ya hemos detectado en las sesiones con adolescentes, y durante los talleres en los institutos, aunque sobre el papel la mayoría de ellos (90%) entiende que las tareas han de ser compartidas por todas las personas de la familia, en la práctica, no parece suceder lo mismo, sobre todo cuando hablamos de grados de implicación. Esta idea se refleja también, aunque tímidamente, en el gráfico: la “titularidad” del trabajo reproductivo recae en madres e hijas. Esta tendencia es especialmente clara cuando se trata de alumnado no español hispano-hablante.

Figura 11



Aunque los/as alumnos/as con nacionalidad no española siguen la tendencia de los españoles de que la corresponsabilidad se tiene que repartir entre todas las personas de la familia lo hacen en menor medida (7,4 puntos porcentuales menos).

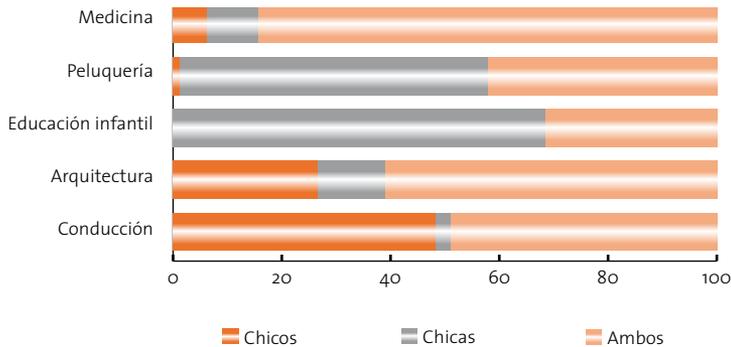
También este colectivo ha sido el que casi exclusivamente ha señalado al hijo o padre como responsable en solitario del hogar. Cabe aquí hacer referencia a las tendencias propias que las familias transnacionales presentan: muchas de las y los jóvenes de familias migradas “se re-organizan” al no poder cubrir los progenitores las tareas de cuidado. Esto podría explicar que incluso los valores asignados a la hija sean mayores que los asignados al padre, que puede estar ausente o en origen.

C. Proyección profesional

Considerábamos relevante, para profundizar en los roles que, en general, las y los jóvenes adscriben a cada sexo en relación con el ámbito laboral el averiguar si se

establecían una distinción entre lo que consideraban profesiones “de mujeres” y profesiones “de hombres”, proponiéndoles que se pronunciaran sobre cuatro de ellas: Medicina, Peluquería, Educación Infantil, Arquitectura y Conducción de vehículos pesados.

Figura 12



Los resultados arrojan tendencias muy acentuadas: El alumnado no sólo sigue considerando que mujeres y hombres no detentan la misma capacidad para el óptimo desempeño de ciertas profesiones (FIGURA 12), sino que el sexo es una variable exclusiva, como sucede con la Educación infantil o la Peluquería en el caso de las mujeres o, de forma menos acentuada, la Conducción en el caso de los hombres.

Medicina y Arquitectura son consideradas por la mayoría profesiones “adecuadas” para ambos sexos (84% y 61%), en ésta última, no obstante, un 27% cree que la ejercería mejor un hombre, frente al 12% que cree lo contrario.

Así, se consideran profesiones de mejor desempeño femenino la Educación infantil (69% chicas frente a 31% ambos) y la peluquería (57% chicas frente a 42% ambos y 1% chicos). Con porcentajes menos acentuados, el 48% consideraría más adecuado un hombre para conducir, el 48% ambos sexos y sólo el 2% consideraría más capaces a las chicas.

Estos roles en el ámbito laboral no dejan de ser un reflejo más de las distinciones que se establecen *a priori* respecto a las cualidades femeninas o masculinas.

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

Así, cualidades como la ternura o la comprensión, que en el anterior punto vimos se que se asociaban tradicionalmente a las mujeres, hacen se considere a éstas más dotadas para ejercer profesiones asociadas al ámbito de los cuidados.

Estos resultados se ven ratificados, en cierta medida, cuando el alumnado es invitado a expresar, mediante pregunta abierta, la profesión que le gustaría ejercer y la que ejercería si fuera del otro sexo.

Figura 13. Profesiones que eligen los chicos

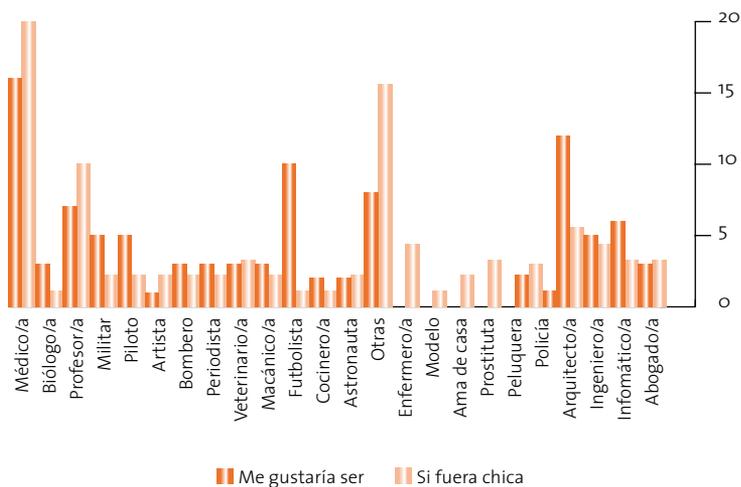


Figura 14. Profesiones que eligen las chicas



A la vista de los resultados, en principio, ambos sexos comparten preferencias, como es el caso de “médico/a” o “arquitecto/a” y la mayoría de las profesiones son citadas por ambos sexos para sí mismos, lo cual es una buena noticia en tanto en cuanto las mujeres son capaces de visualizarse casi en cualquier profesión.

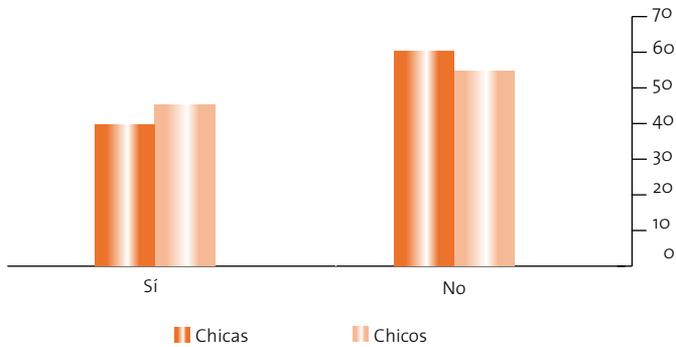
No obstante, parecen seguir existiendo ciertas diferencias de elección dependiendo del sexo: en las respuestas de las chicas aparecen profesiones inexistentes o residuales para los chicos (enfermera, modelo o artista) y lo mismo sucede en las respuestas de los chicos, que citan profesiones no consideradas por sus compañeras, o en menor medida, como piloto o futbolista (FIGURA 13).

La pervivencia de estereotipos a nivel profesional entre el alumnado y en especial entre los chicos, se ve aún más claramente, si atendemos además al porcentaje de ellas/os que señaló otra profesión si fuera de otro sexo (FIGURA 15): el 42% se pronuncia positivamente, y más los chicos que las chicas, y citando éstos profesiones claramente feminizadas, como enfermera, peluquera o modelo al visualizarse como chicas.

¿Igualmente?

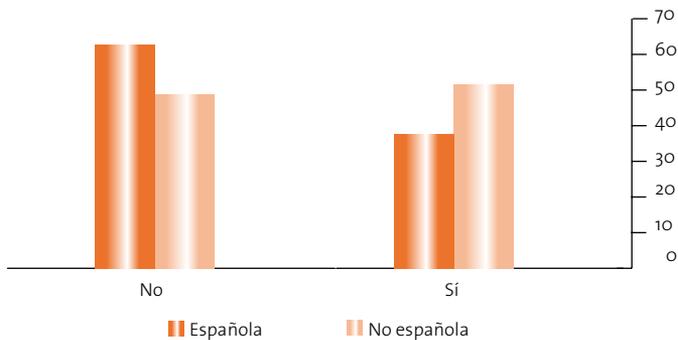
Alumnado y género, percepciones y actitudes

Figura 15



Esta tendencia parece también mayor entre al alumnado no nacional (FIGURA 16), que cambiaría de profesión en mayor porcentaje que el español (51% frente al 37%).

Figura 16



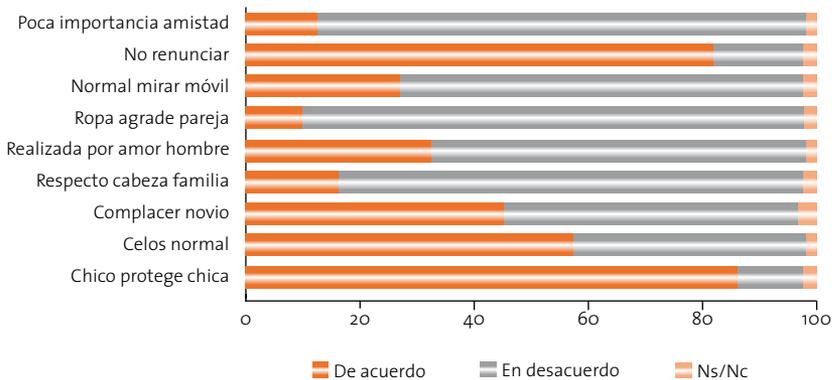
4

Relaciones afectivas

A. Percepciones generales

Sobre las percepciones, ideas u opiniones que las y los participantes tenían respecto a cuestiones relacionadas con la caracterización de las relaciones afectivas, podemos comentar que, desgraciadamente, se siguen reproduciendo ciertas ideas derivadas del pensamiento androcéntrico en relación a lo que debe ser o no una relación amorosa o el papel de cada uno de sus miembros, dependiendo del sexo.

Figura 17



Si bien, por un lado, parecen superadas ciertas ideas decimonónicas, como el hecho de considerar al marido como el cabeza de familia y que la mujer debe respetar su autoridad (81% está en desacuerdo) y aumentan los discursos de autonomía de la persona, como no renunciar a uno/a misma por el hecho de estar enamorado/a (81,9% está de acuerdo) o la importancia de las amistades independientemente de tener una pareja (85,5% lo cree importante), por otro, los jóvenes encuestados están de acuerdo con ciertas afirmaciones, menos

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

generalistas, que alimentan y perpetúan la desigualdad en las relaciones afectivas, como son los celos.

Bien se trate de comportamientos que se dan de facto en la relación de pareja de las personas entrevistadas, bien se trate de proyecciones de muchos de ellos que, por su juventud, aún no han tenido una relación amorosa, el caso es que las percepciones de lo que entienden es el ideal romántico están o van a marcar sus relaciones presentes o futuras.

Lo hemos comprobado durante los talleres monográficos organizados por la FMP, en los que, a la hora de abordar los diferentes aspectos de una relación saludable o no saludable, las chicas no condenan o asumen ciertas conductas, como los celos de sus parejas —“si no le doy motivos”, si rebelarse va a suponer un conflicto que termine en ruptura.

Efectivamente, “tener novio” es un status tan deseable, que en múltiples ocasiones se prioriza sobre el hecho de que les haga sentir bien. Sus prejuicios respecto de una relación, alimentados desde la infancia con los cuentos, las series de televisión o sus canciones preferidas, se potencian con los prejuicios relacionados con “lo masculino” y “lo femenino”, haciendo que se posicionen, aunque racionalmente lo rechacen, en posturas que tienen que ver más con lo que se espera de ellos que con lo que en realidad sienten.

En el siguiente capítulo analizamos los puntos más conflictivos de la encuesta en relación al posicionamiento del alumnado respecto de la pareja.

B. Construcción del ideal romántico

Los resultados obtenidos principalmente en tres de los ítems planteados en el cuestionario nos llevan a la afirmación de que el ideal del amor romántico se mantiene con fuerza entre el alumnado: los celos como prueba de amor, el papel protector del chico y la sumisión de la chica. No obstante, otras afirmaciones como “Es normal mirar el móvil de tu pareja, si piensas que te está poniendo los cuernos” o “Para sentirse realizada una mujer necesita el amor de un hombre” alcanzan grados de acuerdo también dignos de atención.

- **Protección.** “Un chico debe proteger a su chica”. El 82% del alumnado encuestado (FIGURA 20) está de acuerdo con esta afirmación, estando más del 40% “totalmente de acuerdo”. Esto puede dar lugar a situaciones de desigualdad en la pareja que conduzcan a una sumisión de la mujer, en tanto en cuanto dependen de la protección del “hombre fuerte”. Asimismo, obligaría a los hombres a comportarse de una determinada manera, sino “no son hombres”.
- **Celos.** El 57% está de acuerdo con la afirmación: “En una relación sentimental es normal que existan celos, ya que son una prueba de amor”(FIGURA 19). Así nos han manifestado repetidamente durante los talleres: “si no se pone nunca celoso, es que no le gustas”. En muchos casos consideran los celos como algo normal, sin darse cuenta que los celos son una de las mayores manifestaciones de control sobre la otra persona, fruto de las inseguridades y miedos propios.

Las personas de origen Latino-americano experimentan una ligera tendencia mayor respecto del total de la muestra a asumir el rol protector del chico y los celos como prueba de amor

- **Complacencia.** “Una chica debe complacer a su novio”. Es una de las afirmaciones más contundentes y que menor grado de desacuerdo presenta (FIGURA 18) estando en mayor medida los chicos que las chicas de acuerdo o algo de acuerdo con esta afirmación. Poco más del 30% está bastante o totalmente en desacuerdo con ésta afirmación y sólo la rechaza frontalmente el 21% de ellos.

Es un indicador alarmante en tanto en cuanto no es una idea aislada, y va en consonancia con otras afirmaciones, que colocan a las mujeres en una posición de sumisión y falta de libertad respecto de sus parejas, máximos exponentes de una relación desigual.

- **Realización.** “Para sentirse realizada una mujer necesita el amor de un hombre”. El 33% de los encuestados está totalmente o bastante de acuerdo con esta afirmación. La concepción de la mujer como ser afectivamente dependiente y, en general, el concepto de “media naranja” especialmente entre ellas, sigue teniendo mucha fuerza entre los más jóvenes, limitando por ende su concepto de felicidad.
- **Ropa.** “Para evitar conflictos es mejor ponerse la ropa que a tu pareja le agrada”. Este control en la forma de vestir no está bien visto por los/as entrevistadas, que muestran desacuerdo en más del 80% de los casos, no obstante, la mayoría de los

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

casos que presentan algún tipo de acuerdo están representados por chicos. Nuestra experiencia con adolescentes nos hace interpretar este hecho no como una forma de agradar al otro, sino como una forma de control hacia la mujer.

- **Móvil.** “Es normal mirar el móvil de tu pareja si piensas que te está poniendo los cuernos”. En esta pregunta se detecta cierta tendencia a estar de acuerdo (más del 27% lo está). En muchas ocasiones se observa que una manifestación directa por parte de la pareja sobre la forma de vestir o una agresión no pueden ser toleradas. Sin embargo, conductas más sutiles como el controlar el móvil, son más toleradas, al percibirse como inocuas. Rara vez los adolescentes durante los talleres reclaman el respeto a la intimidad y a los propios espacios como cualidades importantes en una relación de pareja saludable.

De todo lo expuesto, nos parece especialmente preocupante la opinión de las chicas respecto de los tres ítems principales expuestos en primer lugar. Si bien cabría esperar cierta “rebeldía” por su parte a cumplir con el papel que se espera de ellas como mujeres y que seguramente han visto reflejado en sus madres, lo cierto es que los porcentajes de chicas y chicos no varían demasiado, únicamente reclamando ellas, y de forma tímida su independencia frente al varón, mostrando mayor grado de rechazo a la posición de éste como protector.

No podemos dejar de señalar que, el porcentaje de chicas que está totalmente o bastante de acuerdo con la afirmación de que la chica debe complacer a su novio (FIGURA 18) supera al de los chicos (23,1% frente al 22,2%).

Figura 18. Complacer novio



Figura 19. Normalidad en los celos

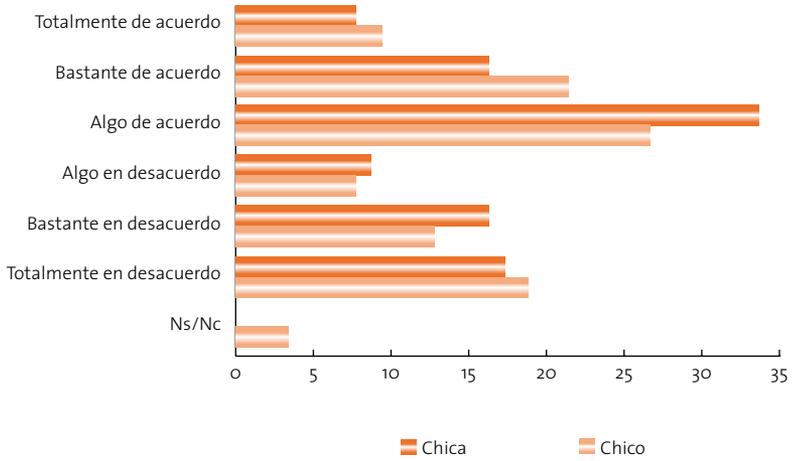
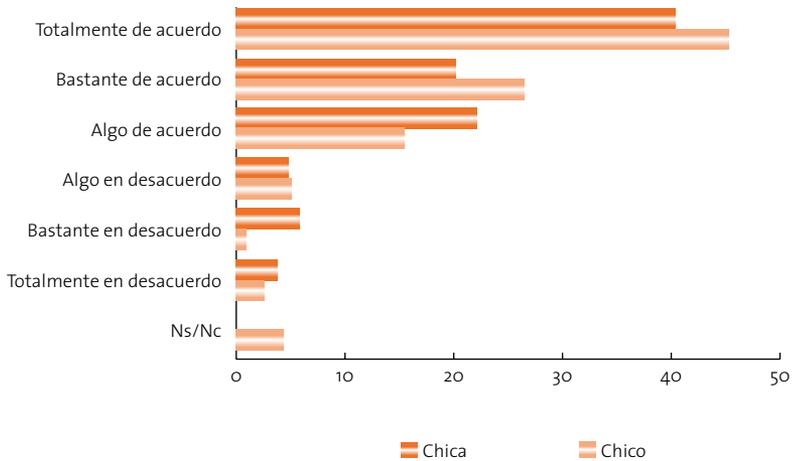


Figura 20. Chico protege a chica



Reflexiones finales

- Las y los jóvenes se encuentran en plena construcción de sí mismos, y, cuando se expresan sobre ciertos temas, suelen estar polarizados entre lo racional y lo emocional y más cuando no recurren a lo vivencial sino al imaginario imperante en la sociedad, caso, por ejemplo, de las y los que aún no han tenido una relación afectiva de pareja.
 - Se debaten en muchos casos entre “lo que les dicen que debe ser”, “lo que ven” y “lo que sienten”. Ser conscientes de este hecho, es un buen punto de partida para interpretar lo que opinan y fomentar un cambio de actitud desde la reflexión y no desde lo conceptual.
- No obstante, los datos obtenidos mediante la investigación cuantitativa llevada a cabo en institutos, así como el análisis cualitativo de los discursos tanto en aula como durante los talleres organizados por la FMP, no dejan de alertarnos sobre ciertos pensamientos, actitudes y comportamientos relacionados con el género.
- Así, las y los adolescentes encuestados siguen estableciendo diferencias entre ambos sexos, basados en estereotipos y roles de género tradicionales, adscribiéndoles cualidades exclusivas según sea el caso.: piensan que las chicas son de natural tiernas o comprensivas y los chicos valientes y agresivos.
 - La agresividad como cualidad innata de los chicos —asumida además por las chicas— es un hallazgo especialmente preocupante, en tanto en cuanto, podría justificar comportamientos pre-violentos o violentos hacia ellas.
- La diferenciación de género a partir de lo biológico se refleja necesariamente también en sus respuestas concernientes al ámbito profesional: Aquéllas cualidades llevarían a las mujeres a ser más “adecuadas” para trabajos de cuidados y profesiones feminizadas, (escuela infantil, peluquería) y los hombres más “capaces” como conductores de camiones o arquitectos.

- Casi todos ellos y ellas tienen expectativas variadas respecto a una supuesta profesión futura, no obstante, se observa cómo cambian sus preferencias si fueran del otro sexo.
 - No se trata de un asunto, pues, sólo de capacidad o aspiraciones: las imágenes sociales que se presentan a la población desde la infancia, y que hemos podido trabajar en los talleres, hacen que esté “mal visto” que un hombre se dedique a la peluquería o una mujer sea camionera, por el simple hecho de desviarse de la norma o pauta marcada culturalmente sobre a qué debe dedicarse cada persona en función de su sexo.
- También en el plano personal, siguen existiendo ciertas resistencias a superar definitivamente los roles familiares. Es cierto que, según los resultados obtenidos, la figura del “padre de familia” como sujeto máximo de decisión y obediencia, pierde claramente significado, pero, respecto al reparto de tareas domésticas, aunque en la encuesta prácticamente la totalidad considera éstas una labor que debiera ser compartida por toda la familia, en la práctica sigue sucediendo lo que se entrevé de forma débil en la encuesta: la responsabilidad última —cuando no la única— sigue recayendo en la madre, y, en su ausencia, en las hijas.
- Respecto de sus percepciones generales acerca de la desigualdad y la discriminación por razón de género, aún siendo conscientes de la existencia de dicha desigualdad, en general, se detecta cierta dificultad en las y los jóvenes para visualizar en su conjunto las diferentes formas de discriminación, las conexiones entre ellas (ámbito privado, ámbito doméstico, ámbito público) y su conexión con los roles y estereotipos que ellos mismos reproducen.
 - La violencia de género no es “top of mind” entre los jóvenes cuando hablan de discriminación: si bien lo consideran un fenómeno a erradicar, no lo acaban de conectar con sus causas estructurales, errando incluso al definirlo: la consideran violencia ejercida por el hombre hacia la mujer y viceversa.
 - A menudo, los chicos se sienten “atacados” personalmente cuando se habla de desigualdades y violencias de género, pero hay que señalar que muchas de las chicas adoptan también un papel de “defensoras” recriminando incluso a veces a sus iguales “mujeres” que presentan una actitud evidentemente feminista .

¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y actitudes

- Consideramos especialmente preocupante que, sigan vigentes los mitos que reducen la violencia de género a una pelea doméstica o un comportamiento propio de hombres que consumen drogas o alcohol.
- En referencia a las relaciones afectivas o de pareja, se siguen perpetuando ciertas creencias y actitudes, que evidencian comportamientos no igualitarios. Parece que el ideal del “amor romántico” sigue muy presente en su imaginario:
 - El chico como protector, los celos como prueba de amor y la complacencia de la chica hacia su novio son condiciones importantes —o necesarias— para que la relación funcione. Esto nos llevaría, en su extremo, a posibles situaciones de control y sumisión.
 - En la teoría, las chicas se muestran celosas de su independencia. En la práctica, muchas de ellas y ellos sienten que asumir el rol que tradicionalmente se espera de ambos en una pareja, es lo “natural” y lo conveniente.
- Todo ello nos hace reflexionar acerca de lo que parece una contradicción y es, en realidad, una lectura errónea o parcial de la evolución de la sociedad en materia de igualdad. Es cierto que, en términos generales, la evolución ha sido positiva, y ciertas dinámicas han quedado desterradas o, al menos, generan controversia. No obstante, como sucede en otros fenómenos relacionados con cambios profundos de hábitos o pensamiento, la ley va por delante de la sociedad. Como sucedió con la violencia de género, que ahora la inmensa mayoría de la ciudadanía reprueba, la discriminación de género en otros campos se considera un tema menor o no prioritario.
- Alcanzar la igualdad supone, además, en cierto modo, una revisión de los privilegios que hasta ahora detentaba buena parte de la población masculina. Mientras que las mujeres reclaman cada vez más el justo lugar que les corresponde en la sociedad, los hombres en muchos casos se muestran reactivos porque no acaban de ubicarse en el nuevo orden de cosas, especialmente en sus relaciones afectivas.
- La común confusión de libertad con igualdad que hemos detectado entre nuestros adolescentes, lleva a que se de por buena y se adopte, por parte de las chicas, una “masculinización” de ciertas conductas, como seña de igualdad. Paralelamente, la juventud recibe continuos estímulos desde los medios

de comunicación, la publicidad, el cine, la televisión, los videojuegos, sus cantantes favoritos... en los que se muestran modelos femeninos y masculinos absolutamente decimonónicos que nada tienen que ver con los modelos que desde un modelo igualitario de sociedad se proponen.

- Nos encontramos, bajo nuestro punto de vista, en un momento especialmente reactivo, precisamente por la inevitabilidad del cambio y el vértigo que produce, previo a la interiorización por parte de la población del concepto de equidad en su sentido más amplio y las ventajas que traerá al conjunto de la sociedad.
- Más que nunca, por tanto, se evidencia la necesidad de continuar educando en igualdad desde todos los agentes socializadores, dotando a las y los chavales de información e instrumentos que contribuyan a la construcción de relaciones afectivas sanas y les ayuden a detectar y evitar situaciones de riesgo y maltrato o violencia de género.
- No podemos finalmente dejar de señalar la importancia de la prevención y educación en las aulas. La coeducación debe ser un paradigma del que partir y una herramienta de cambio, para la construcción de sociedades democráticas e igualitarias.
 - Las y los docentes, desde la práctica, deberán esforzarse por no realizar tratamientos diferenciales entre sus alumnos y alumnas. Deberán, además, ser cuidadosos en la selección de los materiales de trabajo, y enseñar a su alumnado a distinguir y analizar en cuentos, libros, películas, publicidad, prensa y juegos y videojuegos las manifestaciones sexistas para despertar su espíritu crítico que, finalmente se convertirá en el motor del cambio de las nuevas generaciones.

Bibliografía

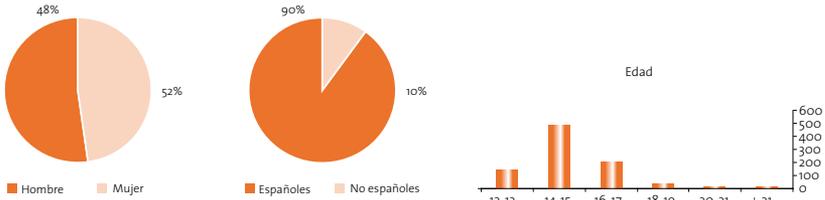
- ASOCIACIÓN MALVALUNA. Guía de Recomendaciones para la aplicación del enfoque de género. BARBERA, E. (1998). Estereotipos de género: Construcción de las imágenes de las mujeres y los varones. En: *Género y sociedad*. Madrid. Pirámide.
- BONILLA, A. (1998). *Los roles de género, en Género y sociedad*. Madrid. Pirámide.
- CARBONELL SEBARROJA, J. (2005). Treinta restos para el futuro. En: *Cuadernos de pedagogía*, nº 342.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana. Ediciones UNESCO.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. (1996). *Varones y mujeres: El desarrollo de la doble realidad del sexo y el género*. Pirámide.
- JAYME, M. y SAU, V. (1996). *Psicología diferencia del sexo y el género*. Icaria Antrazyt
- LÓPEZ, F. (1988). *Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género, en Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo*. Madrid. Pirámide.
- MARTÍN CASARES, A. (2006). Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales.
- MOYA, M. (2004). Creencias estereotípicas y género: sexismo ambivalente. En: *Psicología social, cultura y educación*. Pearson Educación.
- MOYA, M. y PUERTAS, S. (2004). Sexismo en el aula. En: *Psicología social, cultura y educación*. Pearson Educación.
- RIVERA, M. (1997). *El fraude de la igualdad*. Barcelona. Editorial Planeta.
- SÁNCHEZ, F. Y OTROS (1999). La conducta de riesgo en la sociedad del riesgo: El rol de las emociones. En: *Sociedad y sucesos vitales extremos*. Universidad de Burgos.
- SUBIRATS, M. (1994). Conquistar la igualdad: La coeducación hoy. En: *Revista Iberoamericana de Educación*.

Anexos

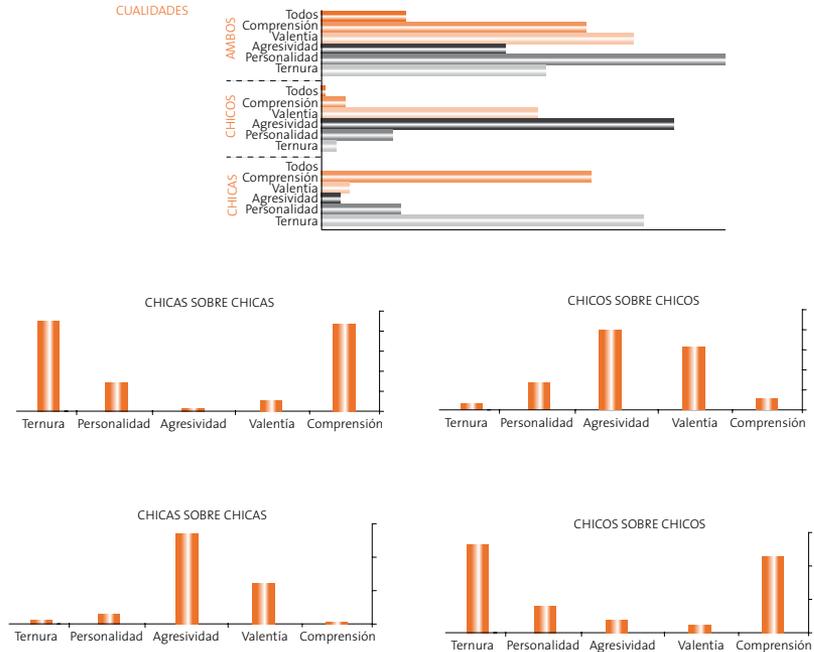


Estadísticos de Burgos

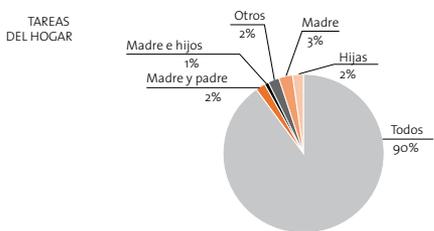
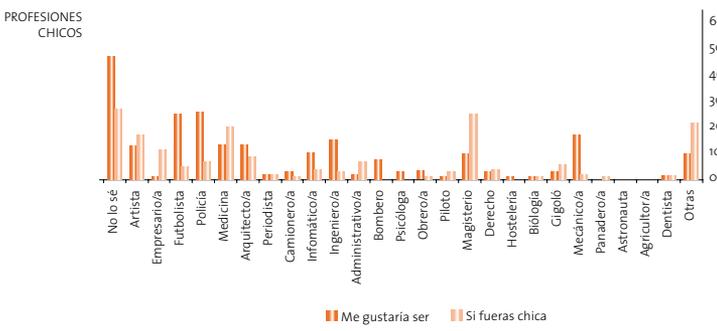
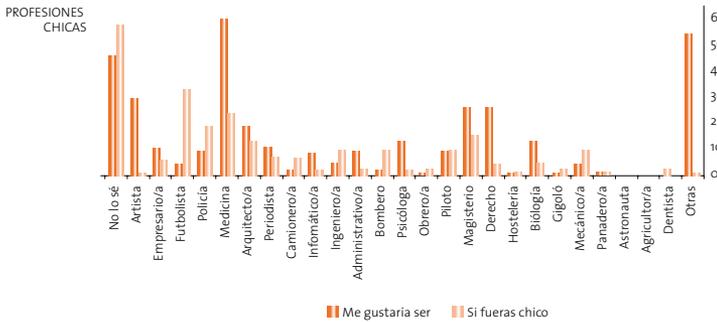
Perfil sociodemográfico



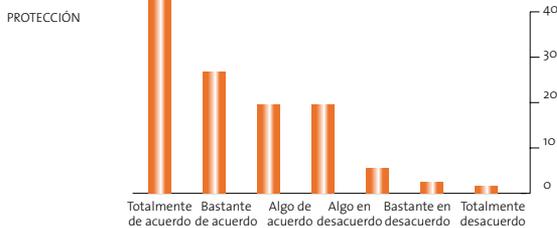
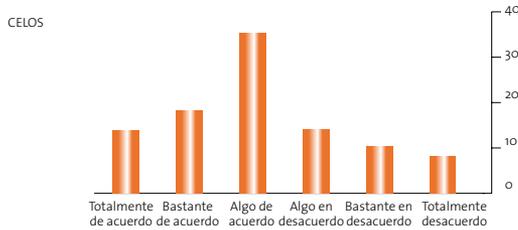
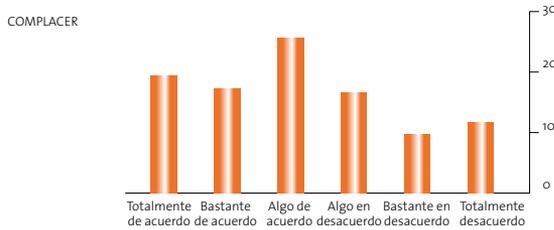
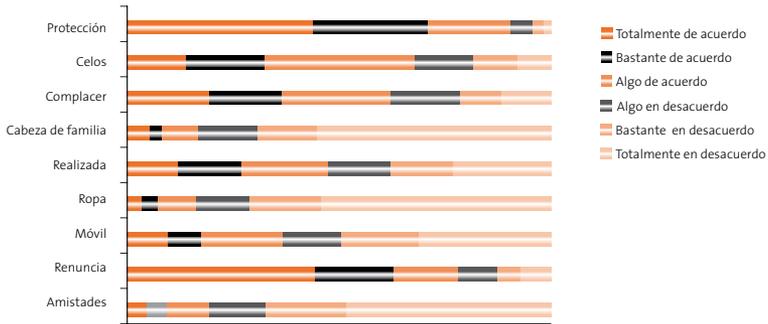
Percepción del universo femenino-masculino. Adscripción de roles y estereotipos



1. Situación actual y expectativas de futuro



4. Relaciones de pareja y violencia de género



Modelos de cuestionario

mi FEDERACIÓN
MUJERES
PROGRESISTAS

TU OPINIÓN ES MUY IMPORTANTE, POR FAVOR, RELLENA EL SIGUIENTE CUESTIONARIO CON SERIEDAD Y SINCERIDAD. ES TOTALMENTE ANÓNIMO

1. CURSO: 2. CHICA CHICO 3. EDAD: _____

4. País en el que naciste: _____
País en el que nació tu madre: _____
País en el que nació tu padre: _____

(Señala con una cruz)

5.- ¿De quién podemos hablar refiriéndonos a las siguientes cualidades?

	Chicas	Chicos	L@s dos
1. Ternura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Personalidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Agresividad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Valentía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Comprensión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

6.- ¿Quién crees que "da mejor la talla" en las siguientes profesiones?

	Chicas	Chicos	L@s dos
Conducción de vehículos de transporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1. Arquitectura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Educación Infantil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Peluquería	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Medicina	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

10.- Las tareas de casa deben ser realizadas sobretodo, por: *(puedes señalar más de una)*

1. Madre 2. Padre 3. Hijas 4. Hijos 5. todas las personas de la familia

11.- En una clase de Instituto hay 16 chicas y 14 chicos ¿cuántos alumnos hay?

1. 16 2. 14 3. 30

12.1.- ¿Qué profesión le gustaría desempeñar en un futuro?

12.2.- ¿Y si fueras del otro sexo?



¿Igualmente?

Alumnado y género, percepciones y aptitudes



FEDERACIÓN
MUJERES
PROGRESISTAS

13.- Contesta lo que consideres más adecuado:

	1. TOTALMENTE DE ACUERDO	2. BASTANTE DE ACUERDO	3. ALGO DE ACUERDO	4. ALGO EN DESACUERDO	5. BASTANTE EN DESACUERDO	6. TOTALMENTE EN DESACUERDO
Un chico debe proteger a su chica.						
En una relación sentimental es normal que existan celos ya que son una prueba de amor.						
Una chica debe complacer a su novio.						
El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad.						
Para sentirse realizada una mujer necesita el amor de un hombre.						
Para evitar conflictos es mejor ponerse la ropa que a tu pareja le agrada.						
Es normal mirar el móvil de tu pareja, si piensas que te está "poniendo los cuernos".						
No es necesario renunciar a lo que tú crees aún cuando estás enamorado/a.						
Cuando se tiene pareja, es lo más importante. Las amistades dejan de tener tanta importancia.						

Muchísimas gracias por tu colaboración :)



Talleres Iguamente-2011
Cuestionario de Evaluación I

Es un cuestionario anónimo.

Sexo: 1. Mujer: 2. Hombre: Edad: _____ Nacionalidad: _____
Centro: _____ Curso: _____

1.- ¿Crees que existe desigualdad entre mujeres y hombres? *(rodea con un círculo)*
1. Si 2. No

2.- Si crees que existe desigualdad, dinos cómo o en qué ámbitos crees que se refleja.

1. _____
2. _____
3. _____

3.- Hablando ahora de violencia de género... ¿Qué crees que es? *(puedes señalar más de una opción, rodeándola con un círculo)*

1. Es la violencia que se da en las parejas o matrimonios que discuten o se llevan mal
2. La violencia de género es un problema de la sociedad entera
3. La violencia de género es la violencia doméstica
4. La violencia de género es una violencia basada en la afirmación de la superioridad de un sexo sobre el otro, de los hombres sobre las mujeres.
5. Es una violencia que ejercen hombres con problemas psicológicos, o de alcoholismo o drogas
6. La violencia de género tiene que ver con el machismo

© Las fotografías incluidas en este informe han sido realizadas por el alumnado del taller de fotografía documental con perspectiva de género que organizó la FMP en 2011. Algunas de ellas forman parte de una exposición itinerante denominada “Generaciónz (Nos) Miramos”. Las fotografías fueron hechas por: Yadiva Andrade Poveda, Alba María Torrejón, Erika Dueñas, Jessica Coronel Díaz, Tatiana Vincés, Mayra Flores, Kevin Litardo, Gabriela Rivera Mendoza, Nelson José González, Ariel Jonathan Tórrez, Antony Josue Brufau.